Año IX — Murcia-Miércoles 19 de Enero de 1916 — Número 2.454

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En toda España. . . . 1 pta. mes
ANUNCIOS
En 1.ª plana. . 0'15 cts. palabra
» 2.ª y 3.ª » . . 0'25 » línea.
» 4.ª » . . 0'10 » »
ESQUELAS SEGUN TARIFA

No se devuelven los originales
Número suelto 5 céntimos

EL TIEMPO

DIARIO INDEPENDIENTE

Redacción, Administración é Imprenta
POLO DE MEDINA, 2

Todo suscriptor que comience la suscripción desde el día 15 en adelante de cada mes, lo recibirá gratis hasta el 1.º del mes siguiente.

Número atrasado 10 céntimos

Teléfono número 25 | NÚMERO EXTRAORDINARIO | Franqueo concertado

HOMENAJE DE ADMIRACIÓN Y CARIÑO Á LA BUENA MEMORIA
DEL MAESTRO INSIGNE

Don Andrés Baquero Almansa

Nuestro deber

Honrar la memoria de los grandes hombres, de todos aquellos que consagraron su existencia á la realización de un ideal patriótico y al engrandecimiento de la tierra que les vió nacer, es deber ineludible y expresión de agradecimiento sentida siempre por todo corazón noble.

Perpetuar la memoria de D. Andrés Baquero, grabar en la mente de todos los murcianos, la labor incomparable del sabio Catedrático y del patriota por excelencia, es obligación que no puede quedar incumplida por cuantos conocieron aquella voluntad de hierro y aquel caracter paternal que á todos atraía y á todos subyugaba.

Cuanto se haga al objeto de que su recuerdo perdure, y para que las generaciones venideras no desconozcan la obra de este murciano extraordinario, será bien poco si se compara con sus grandes merecimientos; que solo cuando el tiempo pase y otros hombres intenten proseguir la labor, la obra redentora de Baquero podrá apreciarse en toda su magnitud la inmensa pérdida que su muerte ha producido, y allá en los claustros del Instituto, su único amor y su predilecto ideal, podrá escribirse en lo más alto de sus muros el verdadero epitafio de su grandeza: AQUÍ VIVIO UN HOMBRE ILUSTRE QUE NO FUÉ SUPERADO POR NINGUN OTRO EN SUS GRANDES AMORES A LA ENSEÑANZA Y A SU PATRIA.

LUIS LLANOS.
(Alcalde de Murcia).

Sus últimas palabras

Con frecuencia me reunia con mi inolvidable amigo D. Andrés Baquero y cambiábamos impresiones sobre los asuntos en trámite que podian beneficiar á Murcia. Sus consejos y orientaciones eran siempre útilísimos.

Cuando el dia de la Purísima preparaba un viaje á Madrid, le expuse algunos proyectos relacionados con la cultura local, que todos merecieron su aprobación; y ya en este terreno tan en armonía con sus aficiones me indicó que á Murcia pertenecía un precioso ejemplar del Fuero Juzgo que deberíamos reivindicar.

Bastaba la simple noticia para que la reconquista de ese libro fuese incluida en mi plán, y habiendo realizado ciertas averiguaciones, que conocen algunos compañeros, obtuve la promesa seria de que en cuanto se reclamase de una manera oficial y suministrando los justificantes, el Códice, que tiene mucho más valor del que suponiamos, volvería á Murcia.

A D. Andrés le entusiasmaron estas noticias y se dedicó á rebuscar entre sus papeles. No encontró todo lo que él tenia, pero sí lo bastante para nuestro objeto, y el cinco del presente mes, un día antes de morir me escribió la cariñosa carta que conservaré toda mi vida como reliquia del maestro, en la que figuran datos preciosos para que puedan justificarse nuestros derechos.

Todavía nos vimos la tarde del dia de los Reyes y hablamos del Códice animándose con la idea de recobrarlo.

Es muy posible que estas gestiones en bien de Murcia, fuesen las últimas que realizara. Quién sabe si al acostarse para no volver á despertar, pensó en ese precioso libro.

Por fortuna para mí, recordaré siempre á Baquero unido á dichas gestiones velando porque Murcia tenga todo lo que le pertenece..... siempre buen hijo, sin otro afán mayor que el de ver grande y culta á su querida tierra.

ISIDORO DE LA CIERVA
(Senador del Reino).

Postrera ofrenda al Maestro

Sobre la losa funeraria,
de tu gloria mudo dintel,
vengo á posar con mí plegaria
mi última hoja de laurel.

¿La arrancaré del sacro Pindo
en la verde selva ínmortal?
ó del feráz boscaje lindo
que en Provenza cuidó Mistral?...

¿De los verjeles horacianos...?
¿Del Túsculo de Cicerón?...
¿O del que adornan los murcianos
huertos frondosos del Malecón?...

Laurel para eterna corona
de tu cabeza monacal,
claro espejo de tu persona
donde brillaba luz genial:

Para la excelsa aristocracia
de tu frente de pensador,
donde pusiera cada Gracia
sus ósculos de vivo ardor:

Para trofeo de tu ciencia,
como símbolo de tu virtud,
en tributo de reverencia,
como emblema de gratitud:

De ti aprendieran el culto patrio
nuestra inquieta fé juvenil:
por ti llegamos hasta el atrio
del templo délfico gentil

Por ti agotó los eucologios
nuestro cariño familiar,
nnestro entusiasmo los elogios,
el llanto nuestro recordar...

De siemprevivas cien manipulos
aporta en piadosa oblación
la falange de tus discipulos
que te amaba de corazón.

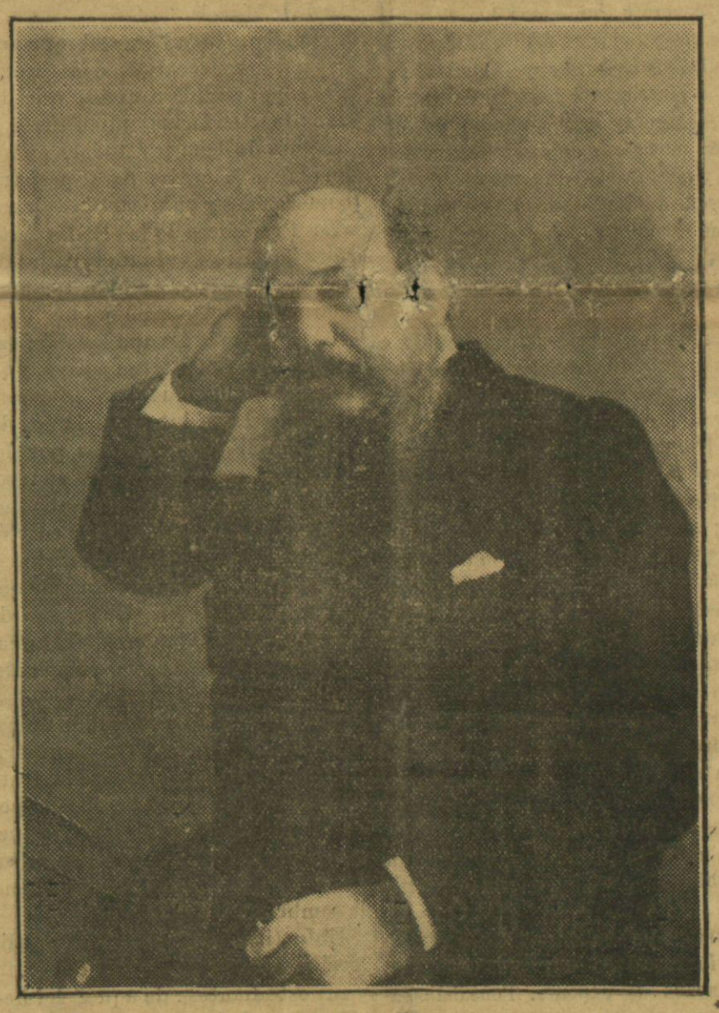
Y de tu prole literaria
el más humilde, siempre fiel,
ante tu losa funeraria
viene á rendir con su plegaria
su última hoja de laurel.

ANDRÉS SOBEJANO.
(Archivero).

Las últimas cuartillas del Maestro

Al saber nosotros que sobre la mesa de trabajo del Sr. Baquero habian quedado unas cuartillas del libro sobre escritores murcianos que tenia en preparación, interesamos de nuestro buen amigo D. Vicente Llovera, el favor de que nos las facilitara teniendo la satisfacción de poder ofrecerlas al público como última colaboración prestada por el llorado Maestro á este periódico, que en muchas ocasiones se honró con su autorizada firma.

Hemos querido que ellas sirvan de encabezamiento á este número con el fin de que nuestros lectores junto con el homenaje que amigos del alma rinden á la memoria del Sr. Baquero, guarden este último destello de su privilegiada intcligencia.



FR. ANTONIO LÓPEZ MUÑOZ.—Franciscano observante, de nuestro insigne convento del Malecón. Hombre de talento y de estudios. Por los años de 1767, era ya Padre grave, Lector dos veces jubilado, examinador sinodal en esta diócesis, Consultor de Cámara, y Regente de estudios del Colegio de la Purísima.

Habia sido, en dicho colegio, Lector de Teología Moral bastantes años, (1) teniendo de texto el famoso «Directorio» de Echarri. Mas como luego se sucitasen las cuestiones sobre el probabilismo, y el Capítulo general de lá Orden adoptara medidas para rechazar de sus doctrinas toda nota de laxitud, el P. López trabajó cómo refundición del *Directroio Moral*, corrigiéndolo y añadiéndolo; pues las repetidas ediciones del Echarri no podian comprender constitnciones muy importantes de Benedicto XIV y Clemente XIII relativas á puntos concretos de interés. (2) Dió cima á este trabajo en los comienzos del año 1767; pero con las dilaciones propias del expedienteo necesario entonces para la publicación de cualquier libro, él suyo no salió á luz hasta 1769. Lo imprimió con esmero nuestro Felipe Teruel, formando un abultado tomo en 4.º, á dos columnas.

Fuera de correcciones, supresiones y ampliaciones menudas, en la edición murciana del *Directorio Moral*, sólo dos terceras partes resultan de Echarri; la otra tercera es del acreditado Mtro. López. El cual, dominando el asunto, tan complejo, tan delicado á veces, y á veces tan escabroso...

(1) El de 1755 lo era de Tercera, y como tal firma con sus compañeros de claustro una *Aprobación* de cierto sermón del P.

(2) El Directorio para Confesores, de Echarri, era de 1730 y tantos. Se habian hecho de él reimpresiones numerosas; como que lo adoptaron de texto muchas casas de Estudios.—Su autor fué un R. P. Mtro Franciscano de la Provincia de Castilla

El homenaje de un pueblo

Ante su cadáver quedé confundido.

Asistiendo á su entierro quedé confortado.

Pocas veces ó nunca la ciudad de Murcia ha presenciado un acto más sublime ni se ha visto congregada en la calle por un sentimiento tan espontáneo y acorde con los sentimientos de un corazón.

Andrés Baquero, cuya ascética modestia tantas veces renunció toda clase de honores y distinciones, recibia en aquel acto, la única que ambicionaba su alma grande y generosa: la gratitud y aprecio de sus paisanos.

ANGEL GUIRAO
(Diputado á Cortes).

17 Enero 1916.

UN GRAN MURCIANO

Baquero ha muerto cuando comenzaba la recolección del fruto de la preciosa semilla que habia sembrado, cuando los murcianos formábamos el pedestal de su eminente personalidad.

Quizá hubo un tiempo, aquél que dedicó Baquero á su labor más intensa, en que pudo creer que en el campo del alma murciana, donde florecen nuestros sentimientos colectivos, habia una parcela yerma; la parcela de la ternura, de la efusión cordial que hace amar la tierra donde se ha nacido con amor ténue y fertilizante, con cordialidad mansa y tierna sin cuya intromisión se emponzoña y amarga la vida de los pueblos.

Quizá alguna vez al contemplar el panorama afectivo de sus paisanos sintió en su noble espíritu la sensación del páramo y lo miró como montaña escarpada y riscosa desde cuyas cumbres la lluvia corre á filtrarse en los pedregales.

Acaso alguna vez su sensibilidad extremada le mintió que estaba solo, sólo en su amor vibrante á las cosas y á los seres, á las artes y á las ciencias de nuestra región; sólo en su amor al paisaje y al existir en esta *tierra de la bendición de Dios*.

Pero cuando doblaba la cumbre de la vida, la sombra del pesimismo no se proyectaba ya sobre sus pensamientos: á cambio de la familia íntima que no se habia creado, veíase rodeado de una familia espiritual que lo veneraba, que seguia sus pasos, que acataba sus juicios, que alentaba constantemente su labor magistral.

Y yo creo que Baquero se sentia feliz... cuando la muerte ha roto brutalmente el hilo de su precioso vivir.

Seguirá la vida su curso, se cubrirán los cargos que dejó vacantes. El sol seguirá vivificando las pendientes afelpadas de nuestra vega é iluminándola al esconderse con la luz azulada del poniente, á veces más sugestiva y más hermosa que la luz rosada del amanecer. Nuestro gran murciano, ya no presenciará, como presenciar solía, desde el mirador incomparable de nuestro Malecón, el interminable beso de amor len que, al anochecer, parece fundirse la tierra y el cielo en la línea del horizonte.

Pero nosotros, sus discípulos, sus amigos, los que tanto le amamos y le reverenciamos siempre, cuando después de contemplar el espectáculo desde ese sitio volvamos la mirada á Murcia, veremos que los campanarios de la Torre, que esos ojos de la Torre que Baquero no pudo describir sin llorar lágrimas de santa y patriótica emoción, se nublan de un vapor purísimo que no baja á la tierra para formar barro, sino que se eleva al cielo como si fuera la plegaria y la oración de una madre dolorida...

EMILIO DIEZ DE REVENGA.
(Diputado á Cortes).

El sábio y el hombre

Mi amistad intima con Baquero no tenía el sello de la antigüedad. Desde lejos rendí el tributo de mi fervorosa admiración á sus cualidades de insigne literato, á sus enseñanzas de sabio maestro, á su noble corazón de murciano enamorado de las cosas de su tierra.

Despues me deparó la ocasión la buena suerte de tratarle íntimamente, llegando á conocer al hombre, y ví que el hombre valia tanto ó más que el literato y el maestro. Llegué á contarle en el número de mis mejores amigos, por que él bondadosamente me ligó con sus distinciones que nunca olvidaré.

Estimaba en mucho su trato y amistad, porque esta, que suple las deficiencias de la familia, se estrecha más cuanto mayor es la carencia de los vínculos de la sangre: porque aquellos que por vocación nos encontramos apartados de los afectos intimos familiares hemos de valorar por quilates el tesoro inestimable en frase del Espíritu Santo, por que nada más encantador que la efusión de don Andrés Baquero en las expansiones de su alma que se desbordaba como la de un niño; porque nada más atractivo que la bondad y el talento en estrecha unión con la afabilidad y la modestia, insuperables en el llorado maestro.

De repente, cuando don Andrés parecía más feliz, cuando sus amigos nos complaciamos más en movernos, dentro de la esfera de acción intelectual que á cada uno señalaba para el bien y la prosperidad de la Murcia muy amada por todos, Dios dispuso de su vida, lo separó violentamente de nuestro lado.

Yo acato los designios inescrutables de la voluntad divina: humillo mi frente ante las disposiciones de Aquél que es árbitro de la vida y de la muerte; pero he sentido con el dolor inherente á la pequeñez humana el alejamiento del amigo tan